

Meditación en recuerdo del amigo Germán Marquínez Argote en dimensión de eternidad*

Meditation in memory of friend Germán Marquínez Argote in
the dimension of eternity

Meditação em lembrança do amigo Germán Marquínez Argote
em dimensão de eternidade

Fecha de entrega: 10 de octubre de 2017

Fecha de evaluación: 19 de octubre de 2017

Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2017

*Luis José González Álvarez***

Vivimos en dimensión de “espacio-temporalidad” y en ella pudimos disfrutar muchos años de la convivencia con Germán: pudimos escucharle y preguntarle, pudimos reír con él, brindar con él, hacer y compartir proyectos, pudimos hablar del sentido de la vida presente y del misterio de la Vida (con mayúscula) que denominamos eterna, divina, sobrenatural, definitiva, última. Los diálogos con Germán solían terminar en disquisiciones filosóficas, casi siempre en torno a la filosofía de la realidad, de Zubiri. Ese era el meollo de su vida cotidiana y hacia él nos llevaba con la fuerza de un imán

* El 3 de octubre de 2017, Germán Marquínez Argote falleció en España, a la edad de 87 años. Hizo parte del Grupo de Bogotá 1977 y fue el principal promotor de los estudios filosóficos con perspectiva latinoamericana desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Su principal *Metafísica desde Latinoamérica* se publicó en 1977.

** Investigador en temas latinoamericanos y profesor por varios años de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Escribió sobre temas de ética y moral, fue amigo personal de Germán Marquínez.

irresistible. Pero curiosamente en los pocos encuentros que tuve con él durante los últimos años, que fueron casi todos de carácter familiar, terminábamos hablando del más allá, de cómo será la Vida después de la muerte, de cómo podemos imaginarnos la realidad de Dios. Y no solíamos concluir sin alguna broma benévola que nos hiciese sonreír para quitarle seriedad al enfrentamiento con el Misterio.

Por eso, en este encuentro de viejos amigos con Germán, que por voluntad de Dios se nos adelantó a disfrutar de esa Vida definitiva, en dimensión de eternidad, quiero compartir con ustedes unas reflexiones a modo de diálogo virtual con él (utilizando el término “virtual” en sentido etimológico (no tecno-mediático): *virtus*, energía, valor, valentía. Y se me ocurre hacerlo a partir del último capítulo de un libro de Germán, uno de los más queridos por él, *Filosofía de la religión*, capítulo dedicado a un tema religioso central que él quiso titular: “¿Qué podemos decir de Dios?”. Pero la reflexión no la voy a hacer sobre lo que él escribió, que por supuesto es magistral, sino sobre las tres lecturas que él colocó al final del capítulo, como pensamiento de profundización, que a mi modo de ver, al seleccionarlas como lecturas claves, reflejan su propia orientación religiosa: la primera, del teólogo Hans Küng: “Ambigüedad de la palabra ‘Dios’”; la segunda, de Xavier Zubiri: “El Dios de la tradición bíblica”, y la tercera, del teólogo Leonardo Boff: “Cómo aparece Dios en el mundo oprimido de América Latina”.

De la primera lectura, selecciono para la reflexión dos breves textos que nos pueden hacer pensar a quienes acudimos a la filosofía en busca de respuestas a la pregunta fundamental sobre Dios:

El concepto general de Dios es ambivalente y ambiguo. Toda la historia de la filosofía clama por su clarificación, pero esa misma historia suscita serias dudas sobre si la filosofía es capaz de lograrlo por sí sola. Más bien parece pertenecer a la esencia del Dios de los filósofos que su concepto quede en último término indeterminado (p. 29).

La tarea le queda entonces a la religión y esta, sigue diciéndonos Hans Küng:

Se asienta más bien, como pone de manifiesto la psicología de la religión, en una unidad vivencial del conocer, el querer y el sentir, entendido todo ello no como adquisición propia, sino como respuesta a un encuentro con Dios de una u otra índole, como experiencia de Dios. (p. 168)

Para nuestra reflexión en diálogo virtual con Germán: conocimiento, deseo y sentimiento de Dios. Pero ¿de qué Dios?

Ante esta pregunta, Germán nos invitaría a la segunda lectura, un texto de Zubiri joven en que presenta al Dios de la tradición bíblica, en cuya presencia creemos vivir quienes nos decimos cristianos. En el texto destaca Zubiri el puesto central que tiene el prójimo, “mi prójimo” para los hebreos. El prójimo no es algo abstracto, es concreto, con él “se puede contar o no en la vida, es fiel o infiel a su palabra, se puede apoyar, fundar o no uno en ella”. La verdad tiene un carácter moral más que ontológico, se da cuando se cumple una promesa. “El verdadero amigo, como la verdadera piedra preciosa, es el amigo que se comportará como tal y la joya que no perderá su brillo”. Para el hebreo, el órgano de la verdad no es el *logos* como declaración de lo que las cosas son, sino “la confianza, la fe en que serán como ofrecen ser. [...] El destino es siempre para el hebreo una promesa, ‘una palabra’, y por tanto, la cuestión del ser es cuestión de fidelidad. [...] El destino en la visión israelita del mundo es todo menos fatalidad, es confianza en Yahveh, fe en su palabra” (p. 171).

La confianza del israelita en Yahveh, el cristiano la deposita en el Dios de nuestro Señor Jesucristo. Y para acercarnos a Él Germán nos sugiere una tercera lectura, la de L. Boff: “Cómo aparece Dios en el mundo oprimido de América Latina”. “Dios hácese presente en América Latina por una doble ausencia extremadamente angustiosa”, nos dice. En primer lugar, “la dependencia opresora, la marginación de millones, la miseria humillante”, como expresión de la ausencia histórica de justicia, de solidaridad, de amor, hacen a Dios presente porque “Dios sólo posee sentido existencial cuando es polo de referencia de la justicia, del amor, de la fraternidad humana” (p. 173).

La segunda ausencia —más dolorosa aún que la primera— hace también presente a Dios por contraste. Es la ausencia del Dios concreto, vivo y verdadero en quienes no dejan de tener su nombre en los labios o de venerarle en sus templos.

Nuestra fe en Dios “está demasiado aferrada a la religiosidad pagana”. Nos preocupamos por servir a Dios a través del culto, y nos olvidamos de que el Dios de Jesucristo “quiere ser servido en los demás”. “Sólo quien ama al otro ama a Dios; solo quien se compromete en su liberación es quien ama al Señor de la historia” (p. 174). Y concluye L. Boff refiriéndose al rostro positivo de Dios que se hace presente en el compromiso social liberador:

Sólo quien se entrega en cuerpo y alma al servicio del prójimo comienza a percibir la dimensión que trasciende al prójimo y a uno mismo, la esfera que los envuelve, que posibilita y fundamenta la tarea del amor social, del compromiso y de la liberación. Ahí se verifica la verdadera trascendencia y el más ortodoxo verticalismo: se revela el gran Misterio, llamado Dios. (p. 175)

Con esta lectura, que cierra como con broche de oro su libro *Filosofía de la religión* en su segunda y última edición de 2005, entiendo que Germán manifestaba su fe profunda, esa fe de su juventud que lo llevó a dejar su tierra natal para venirse a Colombia, en misión, siguiendo un llamado del Dios en quien creía, y que unos años más tarde, en su labor magisterial aquí en la Universidad Santo Tomás, en total sintonía con un grupo de frailes dominicos, entre quienes destacó siempre su gran apoyo y amigo, el padre Joaquín Zabalza, le llevó a optar por la perspectiva latinoamericana para aterrizar la filosofía de la realidad, de su otro gran amigo Xavier Zubiri, y a comprometer buena parte de sus escritos y de su labor como editor con la filosofía de la liberación y con la historia del pensamiento en América Latina y en Colombia.

Que la memoria de Germán nos anime a conducir nuestros pasos según el Espíritu de Dios que a cada uno nos inspira.